

DIARIO DE CORDOBA.

DE COMERCIO, INDUSTRIA, ADMINISTRACION, NOTICIAS Y AVISOS.

Núm. 7048.

Suscripcion en Córdoba... (Por un mes... 8 rs. Por trimestre... 22 rs.)
Fuera de Córdoba..... (Por un mes..... 10 rs. Por trimestre... 28 rs.)

JUEVES 19 DE FEBRERO DE 1874.

Los señores suscritores a este periódico tienen derecho a insertar gratis en sus columnas un anuncio o comunicado al mes, que no exceda de quince líneas y que sea de su exclusivo interés.

Año XXV.

Seccion oficial.

De la parte oficial de la Gaceta del 16 copiamos las noticias siguientes:
Provincias Vascongas y Navarra.
El General Loma desde Andosia con fecha 13 del corriente participa que a fin de conservar las comunicaciones con Tolosa salió de San Sebastián en la madrugada de dicho día; y reuniendo las fuerzas cantonales en Rentería y Hernani, emprendió la marcha con direccion a aquel punto, y atravesando el Oria se posesionó de la Aduana de Andosia, alturas que dominan al pueblo, alto de Oremendi y de todas las posiciones inmediatas a Irera, después de un fuego sostenido que obligó al enemigo a repliegarse a las inmediaciones de Tolosa, cuya guarnicion referida de introducir en la plaza cuantos viveres pudiese reunir. En la ciudad reina el ánimo mas decidida; y la guarnicion, asistida de gran espíritu y decision, se halla dispuesta a conservar a toda costa.
Valencia.—Por el parte del Gobernador militar de Castellón se sabe que a consecuencia de una violenta batalla que hizo el día 12 de Morella, donde reside, ahuyentó al enemigo a más de tres horas de distancia, sin que haya vuelto a presentarse en las cercanías de aquella plaza, quedando resabladas las comunicaciones con Alcañiz.
El General en Jefe, llegó a Chiva antesyer, continuando al día siguiente a Liria.
No se han recibido más despachos referentes a la insurreccion carlista.
Aparece en la Gaceta del 16 el decreto nombrando jefe de administracion civil de primera clase, oficial mayor del ministerio de la G. bernacion, Adon Gregorio Garcia Ruiz, ex diputado a Cortes.

Noticias.

NACIONALES.

De la Gaceta de Madrid y de la Correspondencia de España copiamos las noticias siguientes:
El sábado por la tarde estuvo a visitar la fragata Victoria, embarcándose por el arsenal, el general Sr. Mackenna acompañado del teniente coronel de ejército Sr. D. José Gomez y San Juan, jefe ad hoc especial del consejo de Estado, agregado a S. E. en la mision que le ha llevado a aquella ciudad, y del teniente a calde Sr. Pelegrin, en cuya casa se hospedó.
El entonado y bizarro comandante interino de dicha fragata, D. Alejandro Churrucá, recibió con su costum-

brada amabilidad a aquellos señores, haciéndoles ver hasta los menores detalles de tan hermoso buque, del que a pesar de la actividad de su digno comandante, no han podido todavía desaparecer por completo las huellas dejadas en él por las cantonales. S. E. examinó con el mayor gusto y prodigalidad cuanto de notable encierra la fragata, fijándose muy especialmente en su magnífica artillería.
A propuesta del ministro de Gracia y Justicia ha acordado el consejo de ministros, como ya hemos anunciado, la suspension de la redencion de foros, treudos y rabassa morta. El señor Martos, así como se ha propuesto con este acto reparador, satisface la opinion unánime de los propietarios de las provincias interesadas en este asunto y amparar el legitimo derecho de propiedad, está dispuesto a dictar, de acuerdo con el consejo, o a llevar en su día a las Cortes, las reformas prudentes que considera indispensables en esta materia, manteniendo el principio de redencion y aplicándolo en términos que, sin lastimar los derechos de la propiedad, protejan los intereses de las clases trabajadoras, principalmente de los labradores de Galicia.
Publica la Gaceta el estenso y detallado parte dado por el comandante general de las fuerzas navales del Mediterráneo, referente a los hechos que precedieron, acompañaron y siguieron a la huida de la Numancia del puerto de Cartagena. Sentimos que las dimensiones de este documento no nos permitan insertarlo íntegro; pero no podemos renunciar a transcribir sus más notables párrafos, y particularmente los que explican la razon de no haber sido atacada la escuadra insurrecta por la escuadra real:
«A las nueve de la noche (día 11), el vapor Colon, situado ya cerca de la boca grande de puerto, nos hizo señales por medio de destellos participándonos que el agente consular francés en Mazarrón le habia dicho que en la anterior habia sido tomado por asalto por nuestras tropas el castillo de Atalaya; noticia que puso en duda, porque ya muchas veces nos habian dado otras semejantes que se fueron falsas, y porque a ser cierta la hubiera puesto en mi conocimiento el Excmo. señor general en jefe del ejército sitiador, contribuyendo a aumentar estas dudas que la noche del 10 no habiamos observado mucho fuego ni por sitios ni por sitiadores, y aun menos notado en la del 11, hasta a la amanecida del 12 que volvíamos a la Subida a tomar del San Antonio las 100 toneladas que le quedaban de trigo y arroz en el buque.»
«Como a la una de la tarde llegó a bordo el ayudante de marina de Mazarrón, el cual me confirmó la noticia,

no del asalto de Atalaya, sino su capitulacion, y aunque no tenia conocimiento oficial de tal suceso, me dió tales detalles, que comprendí era cierto, y que por consiguiente la plaza de Cartagena podría resistir muy pocos dias en cuanto nuestras fuerzas artilladas convenientemente este castillo que, no solo batiría los fuertes de la plaza, sino tambien el de Galeras.»
«Como a las dos y cuarto se avistó la fragata Carmen montando el cabo Tifoso, la cual nos manifestó por señales que la Numancia estaba encendida y desahogaba vapor, y que se observaba en el puerto mucho movimiento de remolcadores, y embarcaciones menores cargadas de gente para dicho buque. En el momento que se entendió la señal suspendimos la faena del carbon, cogamos totes, se levó, y a las tres de la tarde ya estábamos en movimiento hacia el cabo Tifoso. A las cuatro, reunidos con los demás buques de la escuadra, nos hizo señal la Zaragoza de que el enemigo hacia movimientos sospechosos, y efectivamente, ahestando frente al puerto observamos que la Numancia habia cambiado de fondeadero y estaba desahogando vapor.»
«Los traslados de los telegramas del Excmo. señor general en jefe que acompaño a V. E. originales con los números 1 y 2, se refieren, como V. E. verá, el del 11 a la entrega del castillo de Atalaya, y el del 12 a la prórroga de un armisticio hasta la una de la tarde del mismo día; armisticio del cual no habiamos noticia hasta tres horas y cuarto después de haber terminado la prórroga, pues eran ya las cuatro y cuarto de la tarde cuando llegaron a mi poder estos documentos. A esta hora se habia puesto en movimiento la Numancia, saliendo de entre los matorrales con direccion a Escambreras; por lo cual dispuse se formase la linea de batalla, se levantasen vapor a toda presion y quedar listas para ir sobre ella a fin de impedirle la salida del puerto.»
«No sé si la Numancia observó este movimiento, porque volvió cuando a cubrirse con el matorral inmediato al Espalmador grande.»
«Ya en este caso, el único modo de impedir que el buque saliese en la noche seria forzar el puerto con las cuatro fragatas rompiendo la marcha esta de mi insignia y siguiendo las Zaragoza, Almansa y Carmen. Esto fue mi pensamiento como el único que a mi juicio impediría la salida del buque enemigo; pero siendo ya las cuatro y media de una tarde oscura de lluvia menuda y muy cargados los horizontes, esta manobra tenia el inconveniente de que la noche se hubiese cerrado en el momento de estar en la boca del puerto, dificultando aun más la operacion ya

en sí muy grave atendido al corto espacio, a las malas circunstancias y al porte de los cuatro buques con que habia de maniobrar. Con harto sentimiento mio desistí de esto, y maté de se hicieran señales a los buques de acercarse al puerto lo más posible y permanecer toda la noche en su boca, bien convencido de que la Numancia trataria de salir aprovechando unas circunstancias tan a propósito para su intento; pero cuando estábamos en movimiento al efecto, vimos que la Numancia volvia a salir del Espalmador y continuaba para fuera del puerto pegada a la Poñadera y corriendo la costa muy cerca de ella.»
«En esta situacion, y habiéndose puesto el sol, no habia tiempo que perder; así pues, ordené a la Zaragoza la ataca juntamente con este buque, y a las de madera que nos siguieran a alguna distancia, siendo mi objeto aconsejarla sobre la costa batiéndola allí, sin dejarles salida para hacer proa a la mar; en este momento me apercebí que venia sobre nosotros un aviso de guerra alemán con señales del Código Internacional, en que decía tenia que entregarnos una comunicacion urgente; pero como la Numancia continuaba para fuera, no era posible detenerse para recibir dicha comunicacion, y se les contestó que no podiamos detenernos, y que nos dejase libre el paso. La Victoria a toda maquina se dirigió a cortar la proa de la Numancia mientras la Zaragoza le cerraba la salida por el S. atendiéndola por la alca de babor. Como a seis cables de distancia se le hizo el primer disparo, con la coliza de proa sallada a estribor, y el segundo a unos cinco cables con la misma pieza; pero como ella continuaba navegando, al mismo rumbo y sin hacernos fuego, mandé gobernar sobre babor para dispararle toda la bateria de estribor. Presentada esta, vimos que la Numancia se quedó parada al mismo rumbo en momentos en que debiamos estar como tres cables de distancia, porque a pesar de la oscuridad se veia perfectamente el buque parado con toda su proa cerrada y su bandera española. Yo, en este momento, no acordándome que el buque estaba mandado por Colon y otras personas de esta especie, creí que se rendia, y mandé que no se le hiciera fuego en la bateria, moderar la maquina y gobernar sobre estribor para poder ponerme a la mura de ella; pero el buque cayó demasiado sobre esta banda, debido tal vez a que como se iba gobernando con la caña de combate, no oirian sin duda a tiempo en la bateria la voz de a la via, resultando de esto que nuestra proa cayó hasta la popa de la Numancia, y ella, aprovechando este momento echó a andar saliéndonos por la proa.»

Signe el parte refiriendo lo ocurrido mientras se trataba de dar caza a la Numancia, y detalla todos los demás accidentes hasta dar cuenta de la entrega del buque insurrecto por las autoridades francesas, y dice después:
«No sé, Excmo. señor, si habiendo disparado la bateria de estribor cuando tuve la Numancia tan próxima, hubiese conseguido rendirla; pero de lo que no me cabe duda es que no hubiese salido del puerto de Cartagena si yo hubiese sabido oportunamente el armisticio, que debió verificarse el 11, en cuyo caso el 12 por la mañana no hubiese ido a hacer carbon, sino que hubiera permanecido frente a la boca del puerto, observando todos los movimientos que hiciesen en él, y terminado el plazo hubiese forzado con la escuadra el puerto, en cuyo caso hubiésemos tenido la gloria, no solo de que no saliesen los buques insurrectos, sino de ser los primeros que hubiesen entrado en Cartagena. Escuso encarecer la conveniencia, la necesidad de que el comandante general de la escuadra hubiese tenido oportuno conocimiento del armisticio que siguió a la entrega del castillo de Atalaya; no dudo que se intentara atendida la importancia del suceso y la conferencia tenida en Portman con el general en jefe, en la cual nos ofrecimos darnos las noticias que considerásemos convenientes a las operaciones combinadas; y cuando tenia medios fáciles y seguros de comunicar con la escuadra al poner yo a sus órdenes un teniente de navio, un capitán de artillería de la armada, dos subalternos y 50 hombres, y porque bien merecían mas de cuatro meses de penalidades y de trabajos continuos sobre esta plaza el galardón de apoderarse de ella y de los buques insurrectos; pero la verdad es que no llegó a mi poder este aviso, sino tres horas y cuarto después de haber terminado el armisticio, y esta lamentable circunstancia nos privó de tal gloria, que bien merecida teniamos.»
«Nos escriben de Pamplona que ha fallecido en aquella ciudad el coronel D. Francisco Sanz, que tanto se distinguió en la defensa del fuerte de Estrella, y que últimamente era gobernador militar de la ciudad de Pamplona. Esta desgracia ha sido muy sentida por todos los que apreciaban las excelentes dotes de carácter, la pericia y bravura del malogrado Sr. Sanz. Deja a su esposa, sin opción a viudedad, un hijo cadete de infantería y dos hijas una de ellas de corta edad.
«Hoy se hablaba de una reunion de radicales celebrada ayer, en la cual se tomaron acuerdos favorables a la idea de la presidencia de la república.
«La fábrica de jarcias de Cartagena

176 —
René miró a Alberto como sorprendida, y el joven prosiguió diciendo:
«La sociedad en que he vivido hasta ahora no ve sino un lado de la vida, el lado fácil y risueño; al otro lado de la existencia la ves completamente desconocida: la sociedad que yo hablo ignora los dolores santos, los deberes austeros, los gozos del sacrificio llevado a cabo, la paz de un alma que se purifica y se renueva. Para aquella sociedad, el deber se explica con una sola palabra: el bien parecer; allí no se os pregunta si sois hombre de bien, sino si sois hombre de gusto, elegante, frívolo, y sobre todo, rico. Por haber vivido yo en ella es por lo que hoy he estado siempre indeciso, vacitante, sin habilidad para nada, sin gusto, sin aficion a nada: en una palabra, he sido un niño. Pero hoy he visto que en muchas circunstancias de la vida, sobre todo cuando se trata de consolar a los que padecen, la frivolidad

177 —
es un crimen, la indecision una cosa prohibida.
«Cuando yo he llegado a la cabaña de Silvana, era todavía un niño; ahora me he convertido en hombre, y además soy cristiano, pues hasta este momento no he tenido de ello mas que el estar bautizado. Vuestro ejemplo es quien me ha instruido, vuestra voz la que me ha convencido; ¡a vosos debo esta revelacion, a vosos... René, que sois tan noble y tan grande, que al que os ama le hacis amar tambien la virtud!»
René, confuso, no contestó una palabra; Alberto siguió hablando:
«Ayer, dije, todavía era yo un insensato; no te pedía a la vida sino gozos, yo no quería saber sino en dónde estaba la felicidad. La felicidad está donde vos estáis, señorita, porque los moribundos a cuyo lecho os acercis salen de este mundo en paz, con la esperanza en el corazón y el nombre santo de Dios en los labios. René, joven cristiano, mujer

178 —
vez no he dejado de pensar en vos, René: en los grandes salones del palacio, en el tumulto y griterío de las cacerías, en medio de una turba de convidados en los dias de festin, siempre me figuraba veros pasar delante de mí, dulce y grave, con la sonrisa de la tibieza en los labios, y con una lágrima de compasion en los ojos. Pero yo no he podido hablar antes; he necesitado tiempo para madurarme, si me es licito decirlo así; he necesitado, sobre todo, veros hoy suficientemente fuerte para estinguir un rencor inveterado, para dulcificar el horror de la muerte, para ganar un alma para Dios, y para dar con valentia un oculo en la frente a una difunta. Yo he visto todo esto, René, y tambien veo que no soy digno aun de que me entregéis vuestro corazón. Pero, si queris darme tiempo para mereceros, yo os prometo no titubear ni decer de ánimo, porque, desde que os amo, me considero hombre. Solo tengo

179 —
Ahora yo os diré lo que podeis hacer en mi obsequio. Yo no tendria ningun inconveniente en pasar la noche al lado de la difunta, pero en mi casa, a donde habrá llegado ya, ó tardará poco en llegar mi padre, estarían con mucho cuidado. Si gustais, podeis llegaros a la granja de las Encinas, que no está lejos de aquí, en donde encontrareis alguna persona que se prestará gustosa a venir a relevarme en cuanto refraís a aquellas buenas gentes lo sucedido. Lo cual me es muy fácil, dijo Alberto, porque he dejado mi caballo en la lancha, atado a un árbol.
En seguida la joven le indicó el camino que debía seguir, y le vio alejarse a paso largo, volviendo ella a su piadosa tarea de velar a la difunta, rezando al mismo tiempo partes de rosario por el eterno descanso de su alma.
El joven estuvo tan diligente, que en menos de tres cuartos de hora

